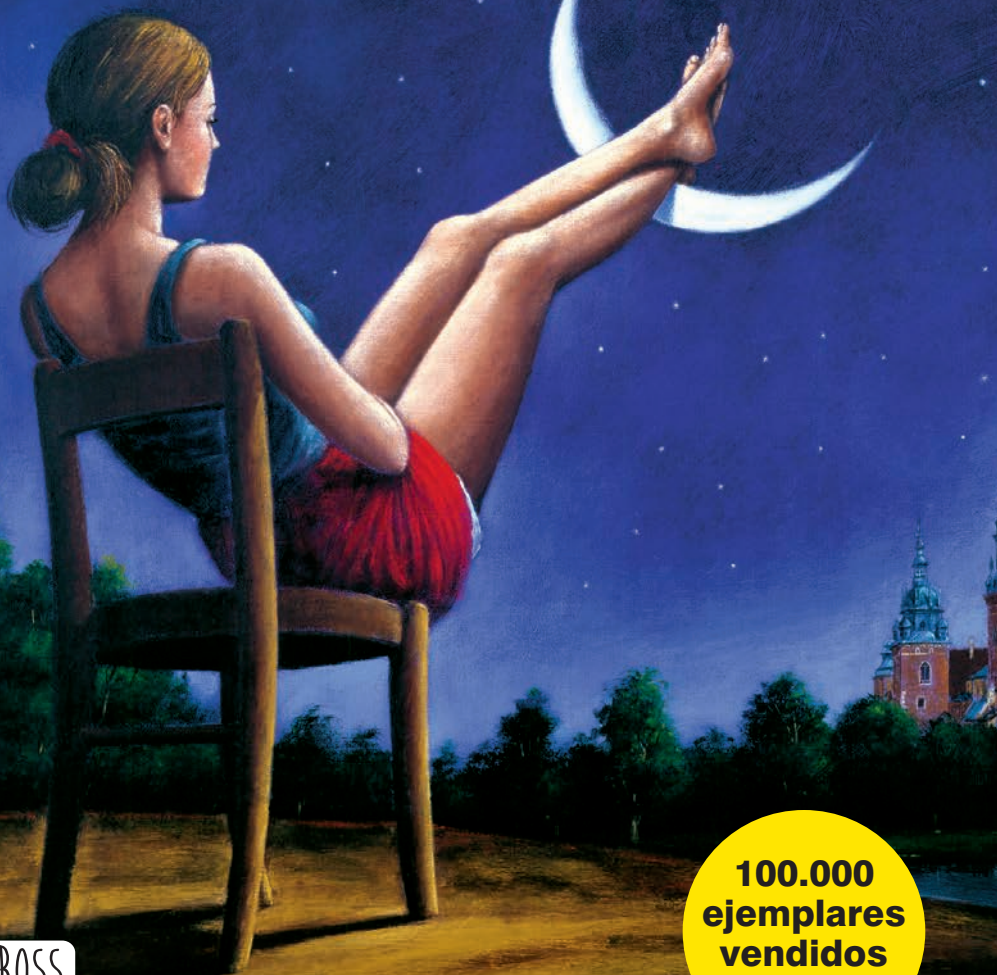


Massimo Bisotti

El cuadro jamás pintado

*Una historia para los que van a contracorriente,
pero nunca contra lo que les dicta su corazón*



CROSS
BOOKS

**100.000
ejemplares
vendidos
en Italia**

Massimo Bisotti

EL CUADRO
JAMÁS PINTADO

Traducción de Manel Martí



Crossbooks
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes y los lugares han sido creados por el autor y tienen la función de dar verosimilitud a la narración. Cualquier coincidencia con lo hechos, lugares, personas, vivas o muertas, es absolutamente casual.

Título original: *Il quadro mai dipinto*
© 2014 Arnoldo Mondadori Editore S.p.A., Milano
© de la traducción, Manel Martí, 2016
© Editorial Planeta S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2016
ISBN: 978-84-08-15951-3
Depósito legal: B. 16.930-2016
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

1 Herencia	9
2 El cuadro jamás pintado	14
3 Trayectorias	20
4 Punto Feliz	25
5 La cueva de sal	33
6 Sinergias	43
7 Sexto sentido	52
8 Fragancia compartida	60
9 Dentro de las imágenes	72
10 Sorpresas de la memoria	87
11 Renacimiento	91
12 Revelaciones	101
13 Raíces	112
14 Conciencia	121
15 <i>Saudade</i>	134
16 Leyendas venecianas	141
17 Cita con el futuro	152
18 Vínculos de sangre	156
19 Compartir los sueños	161

20	Noche de paz inmensa	166
21	Una burbuja de agua	171
22	El buzón	176
23	Partidas	189
24	Encuentros y distancias	196
25	Los lugares de los recuerdos	204
26	Expiar la estupefacción	209
27	Una foto nuestra	215
28	Dos	223
29	Sin trampas	227
30	Nuevos espacios	233
	Agradecimientos	239

1

HERENCIA

«A veces, los amores más bonitos surgen del pliegue secreto que forma aquello que aparentemente podría parecer una equivocación.»

Patrick señaló la frase que él mismo acababa de escribir en la pizarra aquella extraña mañana que desprendía un perfume de cambio.

—Este es el tema de vuestro dibujo de hoy. Lo que os dejo, antes de marcharme, más que una tarea es una pequeña herencia. Intentad dibujar el amor, como queráis. A veces, para comprender cómo irán las cosas con una persona basta con imaginarse el interior de un cuadro, confiándole al pincel nuestra sinceridad, esa sinceridad superlativa a la que a menudo evitamos interpelar. Muchas veces, cuando he comenzado a pintar un cuadro, me han preguntado cuál podría ser la siguiente escena, su detalle mejorable. Siempre me ha obsesionado la perfección. Sin embargo, hoy sé que llega un momento en que solo necesitamos respirar paz, en el arte y en la vida. Es el momento perfecto, cuando comprendemos que ya no podemos hacerlo mejor. Os deseo que experimentéis alguna vez ese momento. El momento en que

nada aparece desenfocado, en que los colores adquieren alma. El momento en que, por fin, la mano deja de moverse.

Una voz interrumpió a Patrick.

—Profesor, ¿qué técnica debemos emplear?

—La técnica no importa. Es el último trabajo que os asigno, y lo hago aun sabiendo que ya no tendré tiempo de verlo, estas son nuestras últimas horas juntos. Como ya sabréis, he solicitado el traslado, de modo que el año que viene ya no estaré aquí. Pero vosotros tendréis que adiestraros en pintar la escena que habrá de suceder a la que habéis representado en el cuadro que apenas acabáis de terminar. Cada vez como si fuese la última, sin dejar nada al azar. Aceptando que algunas situaciones totalmente casuales poseen un significado profundo y que somos nosotros quienes tenemos que dárselo. Le proporcionamos un sentido a lo que nos impresiona porque nos araña el alma con un destello imprevisto. Otras muchas cosas suceden del mismo modo pero no las captamos porque ni nos apetece ni nos interesa hacerlo.

—Es cierto, profesor, somos nosotros mismos quienes analizamos los acontecimientos y quienes elegimos darles un valor o volverles la espalda, aunque cuando nos enamoramus de alguien atribuyamos ese encuentro al destino y no cesemos de repetirnos: «Tenía que suceder».

—Chicos, unas relaciones están destinadas a permanecer, otras, por el contrario, a acabarse. A menudo nos gusta pintarnos imaginando una composición mucho más grande; la que teníamos al lado ya no nos basta y decidimos ir más allá.

La voz de otro alumno lo interrumpió:

—No creo que sea así, lo que pasa es que hay relaciones

a las que brindamos la oportunidad de existir, y otras las cortamos inexorablemente de raíz.

Una alumna exclamó desde la primera fila:

—Yo, en cambio, sí creo en el destino, profesor. Cuando una persona se va, es evidente que no era para nosotros.

—No estoy de acuerdo, profesor —manifestó a su vez un chico de la última fila—; creo que decidimos cambiar de camino porque necesitamos descubrir espacios nuevos, y para llenarlos, para poder ofrecer mucho, es preciso desprenderse de algo. Resulta inevitable.

—Coincido contigo —dijo Patrick retomando la palabra—. Puedo asegurarnos que hasta que en una relación no sintamos el fulgor del instinto y de la pasión que la han hecho prender, nuestra mente transformará un encuentro casual en algo que estaba destinado a suceder, y mientras no vuelva a prevalecer la razón defenderemos nuestra historia contra viento y marea.

»En el fondo, todo es más o menos casual. Incluso en nuestros encuentros más bonitos e importantes, esos que parecen fruto de un don divino, interviene la casualidad. Somos nosotros quienes le atribuimos el valor de la penetración perfecta. Al final no importa lo que pueda haber detrás, algunos encuentros resultan asombrosos por el valor con el que hemos actuado. Cuando eso sucede, es cosa del destino. El destino llega después, no antes, llega de las manos que excavan en el barro, no de las evanescentes manos del cielo. Y además, quién sabe, tal vez el destino no haga sino seguir azarosamente los pasos de dos fatalidades que se estaban buscando. Cada vez que descubrimos el sentido de algo, que hallamos un equilibrio, debemos agradecerse precisamente al desequilibrio. Existen sentimientos

sensatos o insensatos, y estos últimos acaso posean un sentido más profundo. Estamos hablando de sentimientos que no deshacen ni estrechan nudos, sino que entrelazan hilos; y así, siempre que se unen al alma están por estrenar.

»Sin duda es necesario aceptar que para que algo nuevo entre en nuestra vida antes tiene que salir otra cosa. Sin embargo, suele suceder que a lo nuevo nunca lo dejamos entrar del todo. A veces tememos las ataduras porque, en multitud de instantes, el amor nos hace sentir inmortales, aunque sepamos que de inmortales no tenemos nada. Escoger vivir esperando o en la nostalgia es una coartada para no afrontar el mayor de nuestros miedos: perder, y en consecuencia, sufrir. Sin embargo, lo cierto es que aunque una relación se acabe, ese dolor significa que hemos sido felices y que por tanto podremos serlo de nuevo. La búsqueda desmesurada de emociones indefinidas es un poco como vivir al límite sin llegar a rebasarlo jamás. Sin riesgo no hay felicidad, y la mera ausencia de dolor no es condición suficiente para que nos sintamos realmente bien.

»Quiero decir una última cosa que espero que os resulte valiosa, no porque sea yo quien la dice, sino porque ya la sentís en vuestro interior. No renunciéis a la vida que habéis elegido solo por lo que puedan opinar de ella aquellos que arrastran su propia vida sin asumir riesgos. No abandonéis aquello que habéis escogido por la mezquindad de quienes están sentados lejos del mar y se ríen de que tengáis el coraje de nadar, de buscar una tierra serena entre desechos y bolsas de plástico. Zambullíos en vuestros proyectos y no los perdáis nunca de vista. Dejad que los impulse la suave brisa de la inspiración, nunca las tormentas destructivas de la envidia. Habrá quien os critique sin motivo,

simplemente porque carece de vuestro valor. No desacreditéis los éxitos de los demás, concentraos en los vuestros. Eso es precisamente lo que hace distintivo un fracaso personal: preocuparse por destruir a los demás en lugar de ocuparse de construirse a uno mismo.

»Tratad de encontrar vuestro lugar. El lugar donde uno puede ser feliz es estrictamente personal e intransferible. Aquel que no encuentra su lugar no está bien en ninguna parte.

»Dejad que las emociones os torturen; dejad, asimismo, que nazcan palabras y pinturas de vuestras cicatrices y confiad en que jamás os abandonen. Dejaos seducir, despedazar, devorar. Mejor tener un animal hambriento en el corazón que un inmenso espacio vacío de nieve derretida.

»El primer propósito, renovable los 365 días del año: ¡cometer errores de felicidad!

»Me despido de vosotros con este deseo. Buena suerte, chicos.

Patrick, embargado por un viento de cambio y de melancolía, se encaminó al pasillo, echó un vistazo furtivo a sus espacios más queridos y se detuvo unos instantes a mirar el edificio desde fuera.